

hubieron con tanto animo con su Flech... Hueria, Honderia, i Lanceria, que llegaban muchas veces a tomar las Colas de los Caballos, sin que el ver atravesar los Hierros de las Lanças, por sus pechos los pusiese espanto, de tal manera, que muy gran espacio convino, y que Gonzalo Pizarro fuese, a veces retirandose, i a veces acometiendo, para de esta manera ir ganando Tierra, pues disminuyendo el esfuerzo de los Caballos, i acrecentando el corage, i rabia de los Indios, acompañada con la multitud, convino que estos siete esforçados Hombres, conociendo su perdicion manifesta, hiciesen mas de lo que en otras muchas ocasiones havian hecho, i considerando Gonzalo Pizarro, que ya se hallaba en estado, que tanto valian seis, como siete, determinó de embiar uno a dar aviso a su Hermano, del peligro en que se hallaba, i entretanto, tomo por expediente de irse retirando con presteza, hasta donde havia algun Llano, adonde poderse aprovechar de los Caballos, i allí dandolos aliento, aguardaba a los Indios, para pelear con ellos, i de esta manera ganando Tierra, i conservando con ellos la reputacion, i haciendo lo que debian a valerosos Soldados, se fueron defendiendo, hasta que llegado el aviso de lo apuro a su Hermano, salió de galope, con algunos Caballos, i halló a vna Legua del Cuzco a su Hermano con los suyos, de manera, que no se podian mover, no obstante, que estos Caballos, que ya eran nacidos en el Peru de la Caste de los mejores de Castilla, se hicieron muy animosos, i robustos, i en esta Guerra, andaban muy exercitados.

Esfuerzo grande, de siete de a caballo, con los Indios.

Retirada valerosa, de Gonzalo Pizarro al Cuzco.

Gabriel de Rojas, va por Ganado a Pomacanche, para el Cuzco.

Con el socorro de Hernando Pizarro, los seis Caballos salieron de la fatiga, i del peligro, i los Indios que los traian muy acolados, i para prenderlos, i matarlos a cada paso, perdidos de animo, se retiraron por no verse alancear de los Caballos fieros, i desconfiados, que furiosamente entraban en ellos. Y hallandose en el Cuzco con mucha falta de Comida, especialmente de Carne, ordenó Hernando Pizarro a Gabriel de Rojas, Caballero de quien hacia gran confianza, por ser muy experimentado, y recatado en la Guerra, que con setenta Caballos, fuese a Pomacanche, Provincia a catorce Leguas del Cuzco, i procurase de recoger todo el Ganado que pudiese, i bolviese con brevedad, dentro de veinte Dias, llevò dos mil Cabeças, i aunque por los Cer-

ros parecian muchas Tropas de Indios, contentaronse con la mucha gita, que daban, porque Gabriel de Rojas iban bien ordenado, i recogido, que no podian ganar nada en acometerle. En entrando laivo con el Ganado en el Cuzco, salió Hernan Ponce de Leon a Condesuyo a recoger alguna Comida, i castigar algunos Pueblos, porque en aquella Provincia mataron los primeros Castellanos de esta alteracion, llamando a Simon Suarez, que alli tenia Indios, su color de pagarle sus Tributos, i luego a otros ocho, o nueve, porque de estos, i otros muchos arduos lupieron siempre vir para su provecho. Hernan Ponce no halló Gente en quien hacer castigo, i así bolvió presto con Bastimentos. Bolvió luego a salir Gonzalo Pizarro a correr el Campo con seis de a caballo, que eran, Alonso de Mesa, Alfonso de Toro, Beltran del Conde, Cardenas, Juan Lopez, i Castañeda, descubrió, que acia la parte de Xaquixaguana, pasaba un buen golpe de Indios, de vna Sierra a otra, i apretando los Caballos, para tomarlos en el Llano, i a que iban a subir a un Pueblo, dicho Circa, les tomaron la Ladera, i los bolvieron a lo Llano, adonde quedaron muertos mas de mil Indios, que podian ser la maior parte, porque así como estas generaciones de Hombres son muy furiosos con la victoria, son muy mezcquinos, i pusilanimes, quando van de vencida, i con esta victoria bolvieron al Cuzco con algunos presos, i a algunos se mandó cortar vna mano a cada uno, i los soltaron a todos, i con este castigo, i otros, que daban tan atemorizados, que no se atrevian a baxar a los Llanos, con que se desembarcaba la Campana para que los Indios Amigos, pudiesen salir a lo que era menester, i el Sitio del Cuzco estaba mas alargado.

Bolvio a saltar la Comida, i ordenó Hernando Pizarro a Gabriel de Rojas, que con setenta de a caballo fuese a Xaquixaguana, adonde havia mucho Maiz, i se detuviese allí, embiandolo con Escolta, hasta medio Camino, embiaba Gabriel de Rojas, a los Indios, con seis Caballos, a un pueblo, adonde salian del Cuzco, otros seis Caballos, i los recibian, i de esta manera, en pocos Dias, fue proveido el Cuzco. Bolviendole Gabriel de Rojas a la Ciudad, como ia sabian por la Comarca, que estaba allí, recogiendo a Tambó muchos Indios cargaron sobre el, con Armas Castell-

Mango hace refinar Polvora, i aderecar Armas a los Cautivos Castellanos.

Ordene los Indios de Manago en pelear.

Gonzalo Pizarro, con seis Caballos alanceó a mil Indios.

Gabriel de Rojas se va retirado con buena orden.

Gabriel de Rojas, va por Bastimentos, para el Cuzco, a Xaquixaguana.

Gabriel de Rojas embite a los Indios de Manago.

Mango hace refinar Polvora, i aderecar Armas a los Cautivos Castellanos.

Ordene los Indios de Manago en pelear.

Gonzalo Pizarro, con seis Caballos alanceó a mil Indios.

Gabriel de Rojas se va retirado con buena orden.

Gabriel de Rojas, va por Bastimentos, para el Cuzco, a Xaquixaguana.

Gabriel de Rojas embite a los Indios de Manago.

nas, i Caballos, i algunos Mosquetes encavalgados, de los que havian tomado a los Castellanos, que havian muerto, porque a los ocho, o nueve, que el Inga tenia presos, hacia refinar Polvora, i aderecar las Armas, i vno, que porque no le matasen mostrò de pasarse a servirle, era muy creído, i favorecido. Cargando, pues, sobre Gabriel de Roxas, quando se retiraba, i echando de ver las Armas, los Mosquetes, i que la orden que los Indios llevaban era diferente, i mas apretada de lo que solia, i que mas ordenadamente, i mas a menudo salian a desembracar sus Hondas, Dardos, i Flechas, i se retiraban entrando otros en su lugar, como de los Castellanos lo havian aprendido, no permitió que los Caballos se cansasen, como solian, sino que haciendo su retirada con buena orden, se fuesen defendiendo, i entretanto embió a Hernando Pizarro aviso de lo que pasaba, pidiendole algunos Ballesteros, i que pues por falta de Polvora no podian servir los Arcabuces, le embiasse quince, o veinte Picas, con otros tantos Rodeleros, porque la multitud crecia, juntamente con la sobervia, i atrevimiento de los Indios, i otro medio no havia de salvarse, sino era huyendo, lo qual ia via que no convenia, pues luego se enobervecerian tanto los Indios, que podia pensar, que otro dia tendria docientos mil sobre si. No tardó Hernando Pizarro en embiar el socorro a Gabriel de Roxas, el qual, dando algunas cargas con las Ballestas a los Indios, los tenia mas apartados; pero como ellos via que los Caballos no vaban de la acostumbrada diligencia, todavia no perdian su brio, i atrevimiento; pero Gabriel de Roxas no permitia que se cansasen, i mandaba, que se alentasen, porque iba pensando en darselos vna buena mano, para acabar con ellos de vna vez, i así fue, que haciendo dos Tropas de las Ballestas, Rodelas, i Picas, i otras dos de los Caballos, se acercó por dos lados al maior Esquadron de los Indios, tanto, que las Ballestas pudiesen bien herir en el, i habiendo dado dos, o tres rociadas a los Indios, quando le pareció que havian hecho buen efecto, i que el Esquadron, por los muertos, i heridos, estaba por allí algo flaco, con los Caballos de tropel, bien cerrados, i apretados, arremetió por las dos partes, i atropellando, i matando con las Lanças, abrieron el Es-

quadron; i pasando de la otra parte las dos Tropas juntas en un Cuerpo, como Gabriel de Roxas lo havia ordenado, en un momento bolvieron a cerrar, i atropellar, con que los Indios quedaron desbaratados, i esparcidos, i entonces comenzaron los Castellanos su matanca, que no fue poca, i fuera maior, si Gabriel de Roxas, Hombre bien compuesto, i prudente, no lo estorvára, pareciendole, que ya poco importaba derramar sangre de aquellos Barbaros, diciendo, que no convenia id emplear el animo vencedor en el caldo, i disminuido de los vencidos: tomó los tres Mosquetes encavalgados, que se dispararon quatro, o cinco veces en esta facion; i vieronle en aquella ocasion muchos Indios con Espadas, i Rodelas, i Alabardas, i algunos a caballo con sus Lanças, haciendo grandes demostraciones, i braveças; i algunos, embistiendo con los Castellanos, hicieron hechos, en que mostraron animo, mas que de Barbaros, i la industria aprendida de los nuestros.

CAP. VII. Que Alonso de Alvarado va al socorro de el Cuzco; i las causas por que se detuvo cinco Meses en Xauxa.



AÑO Pedro de Hinojosa al Campo, i con el Miguel Cornejo, Lucas Martinez, Cardenas, Pedro Pizarro, i Juan Flores; i no habiendo hallado a nadie, quando se bolvia por la quebrada del Molino de Machicao, los Indios Amigos gritaron, que havian descubierto emboscada de Enemigos, pero no viendo nada, los Caballos profiguieron su camino, i no havian andado diez pasos, quando vieron que los Enemigos andaban embueltos con los Indios de los Castellanos, hiriendolos con sus Porras, i Macanas, i bolviendo de presto a ellos los Caballos, no alcanzaron a mas de tres, porque los otros se havian ya subido por la Sierra, i de estas havia cada dia muchas faciones. El Governador D. Francisco Pizarro, viendose libre del sitio de la Ciudad de los Reies, que como se dixo, porque los Caballos en aquellos Llanos hacian mal a los Indios, i porque

Victoria de Gabriel de Roxas con los Indios de Manago.

Apud in dies est se per minor a ni in unam suam victoria augens spiritus, sic è com tra omnia tendo pugnam, miq numerat. Scor. in Tac. 843.

Pedro de Hinojosa sale a la pelea con los Indios.

la Gente Serrana se hallaba mal en los Yungas, que son los Valles, i Costa de la Mar, i porque así como los Exercitos del Inga se havian derramado para ir á sus colechas, estos tambien hicieron lo mismo, no teniendo nueva de el Cuzco; i viendo que por ninguna parte podia entender lo que pasaba, determinó de embiar á aquella buelta vn Exercito, porque de otra manera era imposible, ni embiar avisos, ni recibirlos; porque demás de ser el camino de ciento i veinte Leguas, los Capitanes del Inga andaban muy diligentes, escudriñando á quantos Indios pasaban; porque entre otras cosas tuvieron muy particular advertencia en impedir la comunicacion de los del Cuzco, con los de los Reies, juzgando, que esta separacion havia de ser de gran fruto para sus intentos. Haviendo pues, Don Francisco Pizarro juntado hasta quinientos Castellanos de á Pie, i de á Caballo, hizo eleccion de Pedro de Lerma, Caballero de Burgos, Persona de autoridad, i de experiencia, para que fuese con este Exercito, que proveyó de todo lo que huvo menester para el viage; i presto mudo de parecer, i revocando á Pedro de Lerma, dió este Cargo á Alonso de Alvarado: el de los Chichiapoyas, por Oficios, que hizo Antonio Picado, su Secretario, gran su Amigo; i tomando por ocasion, que D. Francisco Pizarro le mandaba, que fuese pacificando las Tierras de los Indios, por donde pasaba, se detuvo mas tiempo de lo que conviniere, fofegando vnos Lugares, que su Amigo Antonio Picado tenia encomendados en Xauxa, siendo esta pacificacion sin fruto, mientras que el Inga no estuviere pacificado, ó vencido: de esto hizo gran cargo Hernando Pizarro á Alonso de Alvarado, diciendo: *Que si tanto tiempo no se detuviera allí, que fueron cinco Meses el sitio del Cuzco durara menos, i allí salieran antes de tan grandes trabajos, i peligros, i necesidades: aliende de que el Mariscal Almagro no se atreviera á emprender al Cuzco, como hizo, viene de la Gente; ni el mismo Alvarado fuera roto en Abancay, como sucedió, ni intervinieran otras desgracias, como adelante se verá.*

Los del Cuzco continuaban sus fallidas, i desconfiando Hernando Pizarro dar al Inga vna buena mano en Tambo, considerando, que por haverse retirado los Exercitos, no tendria tanta Gente, sa-

D. Francisco Pizarro determina embiar Exercito á lo Cuzco.

D. Francisco Pizarro embia con el Exercito al Cuzco á Alonso de Alvarado.

Alonso de Alvarado por qué causa se detiene tanto en Xauxa, i el Exercito?

Caballo de Lerma

lió con ochenta Caballos, i algunos pocos Infantes, con el maior secreto que pudo, del Cuzco, dexando la Ciudad á cargo de Gabriel de Roxas, porque no tenia otra Persona de maior cuidado, experiencia, i autoridad, á quien encomendarla. Llegado, pues, Hernando Pizarro al amanecer sobre Tambo, halló las cosas muy diferentemente de lo que pensaba, porque havia puestas muchas Centinelas en el Campo, i por los Muros, i muchos Cuerpos de Guarda; i tocado al Arma, con gran grita, como los Indios suelen, i con estruendo de sus Bocinas, i Atambores, se juntaron mas de treinta mil Hombres, sin desmandarle, aguardando ocasion para ofender á los Castellanos, i estando muy recatados para no ser alcanzados, ni atropelados: era cosa notable ver salir algunos ferozmente con Espadas Castellanas, Rodelas, i Morriones; i tal Indio huvo, que armado de esta manera, se atrevió á embestir con vn Caballo, estirando en muchos la muerte de la Lanza, por ganar nombre de valiente; parecia el Inga á caballo entre su Gente, con su Lanza en la mano, teniendo el Exercito recogido, i artimado al Lugar, que estaba muy bien fortificado de Muralla, i de vn Rio, con buenas Trinchetas, i Fuertes terraplenados, á trechos, i por buena orden. Y considerando Hernando Pizarro, que allí no se podia ganar nada, determinó de irse retirando; i cargandole gran numero de Indios con las Hondas, Dardos, i Flechas, halló, que en el Rio Yucay havian hecho vna represa en el vado; i aunque Hernando Pizarro hizo esta retirada, diligentemente, porque llevaba delante el Fardage, con algunos Peones, i Caballos en su guarda, él con vna gran Tropa de Caballos iba siguiendo; i su Hermano Gonzalo Pizarro, con otra menor, llevaba la Retaguarda. Los Enemigos cargaban fuertemente, i con los Hachos encendidos, que llevaban, mataron algunos Indios Amigos, sin que pudiesen ser socorridos; i por la dificultad, i estrechura del paso, fue buena determinacion retirarse á Maras, Lugar despoblado, que está en lo mas alto de la baxada, desde donde es el Camino llano hasta el Cuzco, i antes de salir de la estrechura, Alonso de Melá bolvió con dos Arcabuceros, i en medio de ellos, con su Lanza, i Adarga hizo frente, con que los Indios se detuvieron, dexando bien cansados á los Castellanos.

Hernando Pizarro sale contra Mando, i dexa á Gabriel de Roxas en el Cuzco.

Alonso de Alvarado con el Animo grande de los Indios

Retirada de Hernando Pizarro, i carga de los Indios

Alonso de Melá, hachos, i rostro á los Indios.

tallanos, i á muchos descalabrados, los quales se bolvieron á Tambo, i los Indios al Cuzco.

Debíó de parecer al Inga, que convenia pagar este acontecimiento de Hernando Pizarro con otro, i ordenó, que veinte i cinco mil Indios fuesen á dar vista al Cuzco, para que según la ocasion que se les ofreciese, hiciesen algun efecto; i dando al amanecer por el Quarte de Andeluyo, que tenia Gabriel de Roxas, acudiendo al Arma con diez Caballos, los Indios se armaron tanto á la Ciudad, que hirieron mal á Alonso de Toro, á Francisco de la Fuente, i á Juan Clemente, i cargaron tanto á Gabriel de Roxas, que huvo mucho menester las manos, pero acudiendo á socorrerle Hernan Ponce, Maldonado, Alonso de Melá, i Pedro Pizarro, resistieron la furia de los Indios, haciendolos rostro con gran valor, hasta que llegó mas Gente; i si mas se detuviera este socorro, pudiera ser que este día entraran los Indios la Ciudad; i peleando porfiadamente los vnos, i los otros, cayó el Caballo de Pedro Pizarro, i él en Tierra con gran ofadía acudió vn Indio, que se le llevaba por las riendas, i pero levantándose con diligencia, fue sobre el Indio, i le mató á cuchilladas, i cobró su Caballo; acudieron tantos Indios con pedradas sobre Pizarro, i su Caballo, que se le soltó, i á él le cercaron, defendiéndose valerosamente con su Espada, i Adarga: acudieron á socorrerle dos de á Caballo, que tomándole en medio, aunque trabajosamente, le sacaron de la furia; i porque para salir de entre ellos, era necesario correr, haliándose Pedro Pizarro muy cansado, se ahogaba, i rogó á los Compañeros, que le aguardasen, porque mas queria morir peleando, que huyendo ahogado; i aunque bolvieron á socorrerle, no podia aparrar á los Indios, que estaban muy cebados en él, pensando prederle; i entendiendo que ya le tenían en las manos, dieron vna gran grita: cosa, que siempre hacian, quando prendían algun Hombre, ó Caballero; i bolviendo Gabriel de Roxas á ver lo que era aquella voceria, socorrió á Pedro Pizarro con ocho Caballos, con que quedó libre de aquel gran peligro, aunque aporrado, i herido. Al Garci-Martinez dieron vna pedrada en vn ojo, que se le quebraron: á Cisneros mataron el Caballo, i luego le cortaron pies, i manos; i Juan Vazquez de Olina retiró valero-

famente á Cisneros. Tambien tomaron el Caballo á Mancio Sierra, i le cortaron pies, i manos. Retirados los Indios de esta refriega, bolvió otro Esquadron de ellos por encima de Caramenga, i saliendo algunos Caballos á ellos, de vn Indio, que se prendió, se supo, que en el Camino de los Reies havian muerto á los Capitanes Gaete, i Diego Pizarro, á los quales embiaba D. Francisco Pizarro con alguna Gente suelta, para el socorro del Cuzco. Entre las demás cosas, que sucedieron en este Sitio, que fueron muchas, aconteció, que estando los Indios con gran deseo de quemar la Iglesia, por que tenían opinion, que si la quemaban, era cierto, que havian de morir todos los Castellanos, tiraban con Hondas muchas piedras ardiendo, i con Flechas algunos fuegos; i tanto porfaron, que como la cubierta era de Paja, como lo son las de las maiores Fabricas de aquellas Partes, el fuego se encendió, i es cosa cierta, que vna vez encendiéndose, no cesa, hasta que se consume toda la Paja, sin que baste ninguna diligencia para matarlo, i así lo dexaron, pero este fuego, todos vieron que ello mismo se mató: cosa, que los Castellanos, i los Indios tuvieron por milagro; i desde entonces se les quebró el animo, de manera, que nunca mas mostraron brios, ni la acostumbrada ferocidad contra el Cuzco: así fueron ahogando, i quedando los Castellanos con mas descaño, i sosiego.

Muerte de los Capitanes Gaete, i Diego Pizarro.

Fuego, que encendió en la Iglesia los Indios.

Fuego de Paja, es imposible matarlo.

Fuego de la Iglesia, de Juio, milagro, famente, se mata.

CAP. VIII. Que la Gente de las Naos de Simon de Alcaçoba se amotinó, i le mató, i lo demás que sucedió, hasta que la Naos aportó á la Isla Española.



VERON las referidas, las cosas que en este Año sucedieron en el Perú, i entretanto pasaba lo que queda dicho del Armada de Simon de Alcaçoba, euos Capitanes, impacientes de proseguir el descubrimiento comenzado, dieron la buelta á las Naos; i á dos dias de camino fueron Juan Arias, i Sotelo, al Toldo del Teniente, de noche, i teniéndole en palabras, acudieron los Alfe-

reces, i Oficiales, con toda la Gente armada, i le prendieron con el Capitan Juan de Mori, i otros, de quien delconfiaban que havian de concurrir en el Motin, i luego mandaron pregonar, que iban a ocupar las Naos, i matar a Simon de Alcaçoba, i ponerle en libertad, i que prendian a los sobredichos, porque no le avilafen, i hubo patteces, que los dexalen alli atados, comengando a caminar, acordaron, que el Capitan Sotelo, con parte de la Gente, se adelantase a ocupar las Naos, i matar a Simon de Alcaçoba, i porque no pudo andar con la diligencia que conuiera, embio a Echaz, i a Oruiz, los quales llegaron de noche, i con la inteligencia que tenian con Rodrigo Martinez, Capitan de la Nao San Pedro, olvidados del primer juramento de lealtad, que hicieron en Castilla, i de el segundo, entraron en la Capitana, i mataron a su Cabeça, i Capitan a puñaladas, i al Piloto, i los echaron a la Mar, con otros dos, o tres, sin que huviese nadie que avergonçase de tan feo, i abominable caso, i saquearon la Ropa del Teniente Isla, i de Juan de Mori, a quien todavia dexaron en el Camino, i estuvieron quarenta dias comiendo Raices, hasta que apretados de la hambre, fueron a las Naos, i porque los amagaron con la muerte, se huvieron de bolver, i estuvieron otros quinze con la misma necesidad, i apretados de ella, vna Noche fueron a hablar con vn Vizcaíno, su Amigo, con el qual embiaron a decir a Juan de Echearcaguana, i a otros, que se compadeciesen del trabajo en que los tenían, i tanto hicieron ellos, que se contentaron, que se pudiesen acercar al Quartel, con que no entrasen en las Naos, i porque andaban balteciendo la Capitana, i adereçandola, por ser muy velera, con intencion (segun publicaban) de ir a robar las Naos de las Indias, dixeron: *Que idos con la Capitana a esta Empresa, dexarian la Nao pequena, sin Piloto, ni Marinero, para que como pudiesen, se fuesen adonde quisiesen.*

Metin de la Gente de las Naos de Simon de Alcaçoba

Los Amotinados matan a Simon de Alcaçoba

Los Amotinados tratan de ir a robar las Naos de las Indias.

Division de las Naos de Simon de Alcaçoba

Estando con el referido proposito, nacio diftencia entre Juan Arias, i Sotelo, sobre qual havia de gobernar, i pudo tanto el Arias, que echó fuera a Sotelo, que con sus Amigos se retiró a la Nao San Pedro: Rodrigo de Isla, i Juan de Mori, conocida la ocasion de esta division, hablaron al Maestre Juan de Echearcaguana, i a algunos de su

Tierra, i a otros, i los pusieron por delante, quanto manchaban sus honras, con intervenir en semejante traicion, de la qual perpetuamente serian notados sus Hijos, i Descendientes: alende de la infamia de la Patria. Movidos, pues, de la honra, i apretados de la verguença, hasta ocho de ellos, con Espadas, i Rodelas, echaron del Batel a los de la Guarda, i prendieron a Juan Arias, i a los principales de la Capitana, i llamaron a Juan del Erena, Escrivano, e hicieron Autos, declarando, que levantaban Vándera por el Rei, i en su nombre tomaba la Vara de Justicia Juan de Echearcaguana, para hacerla contra los Traidores, que havian muerto al Governador, i querian ir en su deservicio, i levantando Vándera, gritaron: *Viva el Rei*, i dispararon alguna Artilleria: vn Hijo de Simon de Alcaçoba, Muçhacho, que por gran ventura escapó de la muerte, i Rodrigo de Isla, i Juan de Mori, por la muerte de vn Hermano, pusieron su acusacion, i hecho, i sustentado brevemente el Proceso, i tomadas sus Confesiones, Juan de Echearcaguana hizo contar las cabeças a los Capitanes Arias, i Sotelo, i echar a la Mar a los Alferces Garaça, Echaz, Ortiz, i Rincón, con peñas a los pescuegos, i a ahorcar a Juan Gallego, i Halcon, i tres huvieron la Tierra adentro: a Rodrigo Martinez, Nuñalvarez, Portugues, i Alexo Garcia, dexó desterrados en aquella Region, i con las dos Naos determinó de ir la buelta de San Juan de Puerto Rico, o de la Española, i habiendo caminado dos dias de conserva, delaparcó la Capitana, por gran culpa suya, porque San Pedro llevaba el Fatol, por ser la Capitana muy velera. Perdida de vista la Capitana, la Gente de la Nao San Pedro dió muestras de se amotinar, porque no comian mas de dos onças de Vizcocho, i padecian de otras cosas, aunque con prender algunos, se fosego el Motin. Visto que no havia Bastimento para llegar a la Isla Española, se encaminaron al Brasil, habiendo comido los Cueros de las Entenas; i despues de cinquenta dias de navegacion, llegaron a la Baia de Todos los Santos, hermoso Puerto, i que tiene siete Islas dentro, i que muchos Rios entran en él.

En la Baia de los Santos hallaron vn Portugues, que dixo, que havia veinte i cinco Años, que estaba entre los Indios, i otros ocho que alli se quedaron, de

Echearcaguana. I. Mori, acometen a los Amotinados. i toman la voz de el Rei.

Juan de Echearcaguana cogta las cabeças a los Capitanes Arias, i Sotelo, i echar a la Mar a los Alferces Garaça, Echaz, Ortiz, i Rincón, con peñas a los pescuegos, i a ahorcar a Juan Gallego, i Halcon, i tres huvieron la Tierra adentro: a Rodrigo Martinez, Nuñalvarez, Portugues, i Alexo Garcia, dexó desterrados en aquella Region, i con las dos Naos determinó de ir la buelta de San Juan de Puerto Rico, o de la Española, i habiendo caminado dos dias de conserva, delaparcó la Capitana, por gran culpa suya, porque San Pedro llevaba el Fatol, por ser la Capitana muy velera. Perdida de vista la Capitana, la Gente de la Nao San Pedro dió muestras de se amotinar, porque no comian mas de dos onças de Vizcocho, i padecian de otras cosas, aunque con prender algunos, se fosego el Motin. Visto que no havia Bastimento para llegar a la Isla Española, se encaminaron al Brasil, habiendo comido los Cueros de las Entenas; i despues de cinquenta dias de navegacion, llegaron a la Baia de Todos los Santos, hermoso Puerto, i que tiene siete Islas dentro, i que muchos Rios entran en él.

La Nao S. Pedro se quiere amotinar i llega a la Baia de Todos Santos.

vn naufragio de Armada Portuguesa, i ellos les dieron alguna Yuca, Batatas, i Raices, de todo poco, i a algunos Soldados, que se desmandaron, los Indios los quisieron comer. Estando en este Puerto, pareció la Chalupa de la Capitana, con diez i siete Hombres, los mas de ellos flechados, que dixeron, que la Capitana era perdida Día de Santiago, veinte Leguas de alli, en aquella misma Costa, i que de noche dió bote a Tierra, i que la Gente escapó en los Bateles, i en la Chalupa, i que los primeros ocho dias los Indios los trataron bien, pero que despues, tomándolos descuidados, los mataron, salvo aquellos diez i siete. Juan de Mori embio la Chalupa con el Portugues, que sabia la Lengua, a recoger algunos, si havia escondidos, i hallaron muertos noventa, i vivos quatro; los quales dixeron, que la Nao llevaba Bastimento, i que no se havia acordado con buen proposito a la Costa del Brasil. Salio la Nao San Pedro, con el poco socorro de los Portugueses, para ir su camino a la Isla Española, i en quarenta dias llegó, habiendo padecido mucha hambre; i el Presidente, que era el Doctor Saravia, i Oidores de aquella Real Audiencia, entendido el Motin, prendieron a los factores Diego Martinez de Velaico, i Melchor de Aguilar, i a otros doce, por culpados en el confintientes en la determinacion de ir a ser Piratas; los quales, por no ser acusados, culparon al Contador Juan de Mori de la usurpacion de la justicia, i muertes hechas en los Amotinadores, pensando por este camino escaparse, por haverse perdido el Escrivano, i los Procesos en la Nao Capitana; i aunque el Presidente Saravia conoció bien la malicia, i quisiera proceder contra los factores, i los presos, i dar libertad al Contador, por los favores del Oidor Juan de Badillo, i de otros, cuyos Parientes eran algunos de los culpados, no pudo hacer mas de embiar al Rei lo que en esta causa se havia escrito en la Española, para que visto en el Supremo Consejo de las Indias, se proveyese lo que fuese de justicia.

La Capitana de Alcaçoba se pierde.

La Nao S. Pedro de Alcaçoba llega a la Isla Española.

Saravia, Presidente de la Ista Española.

S. Pedro se quiere amotinar i llega a la Baia de Todos Santos.



od

CAP. IX. Que el Marqués del Valle continúa la Navegacion de la Mar del Sur.



L. Marqués del Valle, muy sentido de las ofensas de Nuño de Guzmán, i del poco favor, que le daba el Audiencia de Mexico, para el remedio de ellas, i mucho mas de que a ninguna de quantas Cartas havia escrito al Rei, despues que bolvió a Nueva-España (aunque tocantes a su servicio) se le daba respuesta, consideraba, en que podia haver deservido, quien le adquirio tantos Reinos, i con quien parecia que los Ministros gustaban de estrellarle; pero como Varon prudente, no hallando, que desconfianças, ni sospechas pudiesen de ello ser causa, lo atribuia, a que faltaba la necesidad de su Persona, i a las imperfecciones Humanas, i continuaba en servir a su Principe, y esperando, que su Persona, i Sucesion estarian siempre en la estimacion de su Rei, i del Mundo, que sus grandes acciones merecian. Viendo, pues, que no se le hacia justicia, determinó, con animo generoso, y de hacer termino, e ir por su Persona a cobrar su Navio. Embio tres Navios, que tenia armados, i el fue por Tierra la buelta de la Nueva Galicia, bien acompañado de Gente de a Pie, i de a Caballo, i tambien apercebido de Armas; i fue tanto el espanto, que de este movimiento del Marqués del Valle recibie Nuño de Guzmán, que mereció bien el gasto, i el trabajo del Marqués del Valle. Llegado adonde estaba su Navio, le halló al través, i robado, estimandose todo en mas de veinte mil Ducados: alli se embarcó el Marqués con toda la Gente, i Caballos, que pudo caber en los tres Navios, i de la que no pudo en ellos, dexó por Capitan a Andrés de Tapia, i navegó en demanda de la Tierra, adonde mataron a Fortun Ximenez, i llegó a vnas Sierras altas, que llamó de San Felipe, i a vna Isla, tres Leguas de Tierra, que dixo de Santiago, i el Día de la Santa Cruz de Mayo entró en aquella Baia, adonde mataron a Fortun Ximenez, i la llamó de Santa Cruz, i es buen Puerto, seguro de todos Vientos, i está en veinte i tres Grados i medio al Polo Artico: desde alli embio por

El Marqués del Valle, muy disgustado: i por qué?

Magnis meritis, ac premijs nullum, nisi quam esse idem in se, qui in bello locus, quia nullus est pro mortali generis apud ceteros, nisi idior in se, Sc. 682.

El Marqués del Valle, con mano armada, va a cobrar vn Navio, que le tomó Nuño de Guzmán.

El Marqués del Valle se embarca, para descubrir por la Mar del Sur.

mas Gente, i Caballos, i atravesando la Baia, les tomó vn Temporal, que los derrotó; i fueron el Ancon arriba, hasta los dos Rios S. Pedro, i S. Pablo; i alli estuvieron algunos dias; i se bolvieron à derrotar, de manera, que no bolvió sino el Navio mas pequeño. Estuvo alli el Marqués esperando muchos dias, con gran necesidad de comida, porque en la Tierra no la havia, por ser la Gente salvaje, que no tiene Casas, ni Labrança; i solo se mantiene de Frutas, i Iervas del Campo, i de la Caca, que matan con sus Flechas; i por la Mar, para sus Pesquerias, andan en Balsas de cinco Maderos, siendo el de enmedio mas largo que los otros, de manera, que hacen dos Proas, detrás, i delante.

Vista la tardanza de los dos Navios, se determinó el Marqués de entrar en el que alli estaba, con sesenta Hombres, con Hierro, Fragua, i Adereços para labrar vn Navio, porque en aquella Tierra no havia Madera; i atravesando cinquenta Leguas la Costa de Nueva-España, se halló vna mañana metido en vnos Arracifes, i Baxos, que no sabia por donde salir, ni por donde havia entrado; i andando con la fonda buscando la salida, se arrimaron a la Tierra, i por vé en gran peligro. Puerto, vieron surta en él, como à dos Leguas, vna Nao; i queriendo ir à ella, no hallaban por donde entrar, porque la Mar quebraba por todas partes sobre los Baxos. Los de la Nao surta vieron el Navio del Marqués; i salieron con vn Batel; i el Piloto, que iba en él, dixo, que podian pasar por encima de aquella rebentacion de los Baxos, porque havia hondura harta; i entró el Piloto en el Navio con el Marqués, para guiarle por la Canal; i en entrando, encallaron en vn Baxo; bien dos Leguas de Tierra, i quedó el Navio muerto, i trastornado; pero quiso Dios, que dos golpes de Mar los echaron en la Canal, abierto el Navio; i fueron vaciando el Agua con la Bomba, i Calderas, hasta el otro Navio; i saltando en Tierra, sacaron lo que iba en él; i con los Cabelstrantes de ambas Naos sacaron fuera el Navio, i hicieron Carbon, i asentaron la Fragua, i trabajando de dia, i de noche, se adreçó el Navio, i se bolvió à echar al Agua. El Navio que alli estaba, que era vno de los dos del Marqués, tenia mucha Bastimentos, que havia comprado en S. Miguel de la Provincia de Culucán,

El Marqués del Valle pa- dece nece- sidad de comida.

El Marqués del Valle se ve en gran peligro.

El Marqués del Valle llega a la Navegacion, por muerte del Piloto.

El Marqués del Valle manda q se de à comer por regla à los hambrientos.

bonsaça, la gran corriente que sale del Ancon se echaba fuera, i no pudiera tomar la Tierra, navegó por defuera.

CAP. X. Que prosigue la Navegacion de el Marqués del Valle, por la Mar del Sur.



AVEGANDO el Marqués por defuera de la Isla de Santiago, tendo con bonsaça, encallo el Navio entre vnas peñas, que si huviera qualquiera pequeño Temporal, se huviera pedaços, porque estaban tan cerca las peñas de la hondura, que sin pensamiento de Baxo, se dio en él, i encallados de ellas; i para remedio de este peligro, echaron fuera el Batel, i con vna Ancla por la Popa, salieron, i tornaron à hacer vela, por entre la Isla, i la Tierra Firme; i casi à vista de la Isla de Santa Cruz, calmó el tiempo, i surgió en vn Placel baxo, de hasta seis braças; cosa, que mucho sirvió el Marqués, porque con media hora que durara el tiempo, doblaba vna Punta, adonde le pudiera ver la Gente que havia dexado; pero quiso Dios, que en todos estos peligros favoreció al Marqués, que dentro de vna hora bolvió el tiempo, i dobló la Punta; i la Gente, viendo la Nao, se alegró mucho, estando en tanta necesidad, que de hambre le havian muerto quatro, o cinco, i los demás estaban tales, que no podian ir à maniscar, ni pescar, que era de lo que se mantenian; i de Iervas, i Frutas silvestres. Llegó el Marqués aquella noche à la boca de la Canal del Puerto, que es muy angosta; i otro dia por la mañana, quando la marea subia de montante, entró por la Canal, que es larga, de mas de vna Legua; i como no llevaban Viento, sino que iban entrando con la corriente, no pudieron subir con aquella marea; i tornó à menguar el Agua, i surgió en la misma Canal, porque no le tornase à echar fuera; i por el angostura, que era mucha, estaban tan à pique sobre el Ancla, que como mengua el Agua, se asentó la Nao sobre vna de ellas, i fue milagro no desfondarla, porque fue tanta la fuerza que hizo la carga de la Nao, que dobló todo el brazo del Ancla, i así estuvieron ha-

El Marqués del Valle en gran peligro.

El Marqués del Valle manda q se de à comer por regla à los hambrientos.

El Marqués del Valle llega a la Navegacion, por muerte del Piloto.

El Marqués del Valle manda q se de à comer por regla à los hambrientos.

ta que tornó à crecer, i llegaron adonde estaba la Gente, la qual se alegró, i restauo del angustia; i trabajo en que se hallaba; i aunque havia abundancia de Bastimentos, mandó el Marqués, que les diesen de comer por regla, porque la flaqueça de los estomagos no los mataba; i con toda la orden que se pudo, murieron quatro, o cinco Hombres de comer mucho.

Como no llegaba el Navio, que havia quedado en el Puerto de Guayabal, sospecho el Marqués, que tambien le havia tomado el Temporal de Nordeste, del qual iba por Capitan Hernando de Grijalva, el qual, por navegar fuera de las Islas, no pudo tomar la Tierra, i aporó à Nueva-España, i acordó el Marqués de dexar alli aquella Gente con Bastimento para mas de vn Año, i bolver à Nueva-España. Visto que los Navios, que havia mandado que le fociorricien, no parecian, i tambien por haver entendido, que D. Antonio de Mendoza havia llegado à Mexico por Vitorro; i quedando por Capitan de la Gente Francisco de Ulloa, le mandó, que trabajase, por saber lo que havia en la Comarca, i no delamparase el Puerto, hasta que le embiasse Navios, i Gente, para pasar adelante; i estando el Marqués para hacerse à la vela, vieron aformar por la Baia vn Navio pequeño; i haviendole aguardado, halló, que era suyo, que iba à saber nuevas de él; i dixo, que iban otros dos Navios grandes, bien proveidos de Armas, Municion, i Gente; i haviendolos aguardado mas de quinze dias, se fue, pareciendo, que no podia dexar de toparlos en el Camino; i navegando, i costeano la Provincia de Xalisco, vna noche muy escura, vieron vn buito en la Mar, i pensando que era Peña, dieron voces los de la Proa, i era el Navio Santo Tomàs, que havia quedado en Guayabal, para que se cargase de Bastimentos, i le siguiese; i à las voces despertaron los del Navio surto, i tambien dieron voces, i levantaron su Ancla, i fueron sobre él; i se conocieron, i navegaron todos tres Navios hasta el Puerto de Xalisco, adonde estaba al través el otro Navio de los que havia llevado, i hallóse cargado con todos los Bastimentos, i como estaban podridos, hedia en tanta manera, que no havia quien llegase à él: el Marqués, con todo esto, entró dentro, i le hizo mirar por defuera, i hallandole sano, metió Gente, i le hizo varar.

El Marqués del Valle busca à Nueva-España.

El Marqués del Valle llega a la Navegacion, por muerte del Piloto.

Fue

El Marqués del Valle, diligente en cosas de Mar.

El Marqués del Valle, amoloso, i diligente.

Fue cosa notable, que quantos entraron en el Navio à facar los Bastimentos, se les hincharon las caras, i los ojos, de manera que no vian, i como en el Navio no entraba Agua, el Marqués le mandé valdear, i labar por dentro, i echó tres, ó quatro Ancas à la Mar, i dioles Cables, i con el Cabestrante hiçole salir fuera à lo hondo, poniendo dos Naos al vn costado, i al otro, i con los aparejos dados à los Mastiles, le levantó, porque estaba atollado en el Arena; i saliendo el Navio à la hondura, se vió que estaba sano, i bueno, tomó el Marqués Gente, i fue al Monte, que estaba cerca, i cortó Mastiles, i Entenas, i con Xarcia, i Vclas, que llevaba demasadas en los otros Navios, le enxarcio, i adereçò, i metió Gente, i navegò con los quatro Navios, hasta el Puerto de Santiago de Buena-Esperança, que es en la Provincia de Colimán, i en él halló hechas Ataraganas, con Bastimentos, que havia proveido allí vn Criado suyo, para embiarle; i estando para embarcarse, èir al Puerto de Acapulco, adonde pensaba dexar los Navios, para que se adereçasen, i basticiesen para embiarlos à la Gente que dexaba en la Baia de Santa Cruz, parecieron à la boca del Puerto los dos Navios, que iban à buscarle, bien artillados, i proveidos de Gente, Armas, i Bastimento, i cargados todos de su Vituala: con ellos, que eran seis, se

fue al Puerto de Acapulco; i habiendo subido D. Antonio de Mendoza, que el Marqués era llegado, le despachò con el traslado de vna Carta de D. Francisco Piçarro, Governador de la Nueva Castilla, en el Perú, en que hacia saber à los Governadores Comarcanos, como estaba situado de los Naturales de la Tierra en la Ciudad de los Reyes, i que su Hermano Hernando Piçarro havia mucho tiempo que no parecia, i que estaba en tanto aprieto, que si no le socorrian, no podia dexar de perderse; i escrivia à D. Pedro de Alvarado à Guatemala, dandole su palabra, que si le socorria, le dexaria la Tierra, i se iria à Panamá, è à España. El Marqués, vista la necesidad de Don Francisco Piçarro, así por el servicio del Rei, como por ser su Amigo: despachò luego dos Naos, i por Capitan de ellas à Hernando de Grijalva, i con buena Gente, i bien armada, le mandò, que fuese al Perú, proveiendole de mucha cantidad de Arcabuces, Ballestas, Lanças, diez i siete Caballos, sesenta Cotas de Malla, i muchos Purrechos, con mucha Ropa blanca, Dofeles, i Colgaduras, Cogines de Seda, Ornamentos para decir Misa, i otras muchas cosas, que aunque llegaron estando à libre del furio la Ciudad de los Reyes, en donde fueron bien recibidos, i en este pasaje se afirma, que fue Francisco de Carvajal al Perú, adonde fue tan conocido.

D. Antonio de Mendoza Visorrei de Nueva España, avia a Marqués del Valle que embie socorro à Piçarro al Perú.

D. Francisco Piçarro ofrece à D. Pedro de Alvarado, q se le socorresse, le dexara la Tierra.

Fim del Libro Oçavo.



HIS-



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista  
de Castilla.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. Que el Rei proveio por Visorrei de Nueva España à Don Antonio de Mendoza, i las ordenes que le dió para govarnar.

El Obispo D. Sebastian Ramirez pide licencia para bolver à Castilla.



UNQUE en los Reinos de Nueva España havia govarnado prudentemente Don Sebastian Ramirez, estando à aquella Republica en estado, que convenia govarnarla con maior Nombre, i Autoridad, i porque el Presidente pedia licencia para repatriar, aviendo servido muchos años de Inquisidor en Sevilla, Oidor de Granada, Presidente del Audiencia de Santo Domingo, i casi seis

años la de Mexico, govarnando aquellas Provincias con mucha prudencia. El Rei hizo eleccion de Don Antonio de Mendoza, Hermano del Marqués de Mondejar, su Camarero, i Comendador de Socuellamos, Cavallero Prudente, i de buenas inclinaciones, i de quien se confiaba, que en los principios de aquella Nueva Republica, no solamente imitaria las pisadas del Presidente, su predecesor, sino que correspondiera con la esperança, que el Rei tenia, que las havia de poner en el estado, que deseaba; i aunque à muchos parecia, que no faltaba cosa al Marqués del Valle, para encomendarle

D. Antonio de Mendoza Cavallero prudente.

Cc